

«**Porque tú mis vísceras has formado**» (Sal 139 138, 13): **la dignidad del niño aún no nacido**

“La vida humana se encuentra en una situación muy precaria cuando viene al mundo y cuando sale del tiempo para llegar a la eternidad. Están muy presentes en la Palabra de Dios —sobre todo en relación con la existencia marcada por la enfermedad y la vejez— las exhortaciones al cuidado y al respeto. Si faltan llamadas directas y explícitas a salvaguardar la vida humana en sus orígenes, especialmente la vida aún no nacida, como también la que está cercana a su fin, ello se explica fácilmente por el hecho de que la sola posibilidad de ofender, agredir o, incluso, negar la vida en estas condiciones se sale del horizonte religioso y cultural del pueblo de Dios.

En el Antiguo Testamento la esterilidad es temida como una maldición, mientras que la prole numerosa es considerada como una bendición: «La herencia del Señor son los hijos, recompensa el fruto de las entrañas» (Sal 127 126, 3; cf. Sal 128 127, 3-4). Influye también en esta convicción la conciencia que tiene Israel de ser el pueblo de la Alianza, llamado a multiplicarse según la promesa hecha a Abraham: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas... así será tu descendencia» (Gn 5, 15). Pero es sobre todo palpable la certeza de que la vida transmitida por los padres tiene su origen en Dios, como atestiguan tantas páginas bíblicas que con respeto y amor hablan de la concepción, de la formación de la vida en el seno materno, del nacimiento y del estrecho vínculo que hay entre el momento inicial de la existencia y la acción del Dios Creador”. (E. V., 44)

“«Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado» (Jr 1, 5): la existencia de cada individuo, desde su origen, está en el designio divino. Job, desde lo profundo de su dolor, se detiene a contemplar la obra de Dios en la formación milagrosa de su cuerpo en el seno materno, encontrando en ello un motivo de confianza y manifestando la certeza de la existencia de un proyecto divino sobre su vida: «Tus manos me formaron, me plasmaron, ¡y luego, en arrebató, me quieres destruir! Recuerda que me hiciste como se amasa el barro, y que al polvo has de devolverme. ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vestiste y me tejiste de huesos y de nervios. Luego con la vida me agraciaste y tu solicitud cuidó mi aliento» (10, 8-12). Acentos de reverente estupor ante la intervención de Dios sobre la vida en formación resuenan también en los Salmos. 35

¿Cómo se puede pensar que uno solo de los momentos de este maravilloso proceso de formación de la vida pueda ser sustraído de la sabia y amorosa acción del Creador y dejado a merced del arbitrio del hombre? Ciertamente no lo pensó así la madre de los siete hermanos, que profesó su fe en Dios, principio y garantía de la vida desde su concepción, y al mismo tiempo fundamento de la esperanza en la nueva vida más allá de la muerte: «Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos a causa de sus leyes» (2 M 7, 22-23)” (E. V., 44).

“La revelación del Nuevo Testamento confirma el reconocimiento indiscutible del valor de la vida desde sus comienzos. La exaltación de la fecundidad y la espera diligente de la vida resuenan en las palabras con las que Isabel se alegra por su embarazo: «El Señor... se dignó quitar mi oprobio entre los hombres» (Lc 1, 25). El valor de la persona desde su concepción es celebrado más vivamente aún en el encuentro entre la Virgen María e Isabel, y entre los dos niños que llevan en su seno. Son precisamente ellos, los niños, quienes revelan la llegada de la era mesiánica: en su encuentro comienza a actuar la fuerza redentora de la presencia del Hijo de Dios entre los hombres. «Bien pronto —escribe san Ambrosio— se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor... Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos. El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre»” (E. V., 45).

Pero ningún ser humano puede ser incompatible con la vida, ni por su edad, ni por su salud, ni por la calidad de su existencia. Todo niño que se anuncia en el seno de una mujer es un don que cambia la historia de una familia: de un padre y una madre, de los abuelos y de los hermanos. Y este niño necesita ser acogido, amado y cuidado. ¡Siempre! También cuando lloran. Quizás alguien piense: “Pero, hace ruido... vamos a llevárnoslo”. No: esta es la música que todos tenemos que escuchar. Y diré que escuchó el aplauso y se dio cuenta de que eran para él. Siempre debemos escuchar, incluso cuando el niño nos molesta un poco; incluso en la iglesia: ¡que los niños lloren en la iglesia! Alaban a Dios. Nunca, nunca ahuyenten a un niño porque llora. Gracias por el testimonio.

Cuando una mujer descubre que está esperando un hijo, una sensación de profundo misterio se mueve inmediatamente en ella. Las mujeres que son madres lo saben. La conciencia de una presencia, que crece dentro de ella, impregna todo su ser, por lo que ya no es solo una mujer, sino una madre. Entre ella y el niño se establece de inmediato un intenso diálogo cruzado, que la ciencia llama cross-talk. Una relación real e intensa entre dos seres humanos, que se comunican entre sí desde los primeros momentos de la concepción para favorecer la adaptación mutua a medida que el niño crece y se desarrolla. Esta capacidad comunicativa no es solo de la mujer, sino sobre todo del niño, que en su individualidad envía mensajes para revelar su presencia y sus necesidades a la madre. Así es como este nuevo ser humano se convierte inmediatamente en hijo, moviendo a la mujer con todo su ser a tender hacia él” (Discurso del papa Francisco al Congreso Yes to life, 25 de mayo de 2019)

VIACRUCIS POR LA VIDA

(Meditaciones tomadas de "Sacerdotes por la vida")

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: siendo inocente, Jesús es condenado por el poder del Estado. De la misma manera, nuestros hermanos y hermanas inocentes que todavía viven en los vientres de sus Madres son condenados. Sus derechos y dignidad no son reconocidos. Convirtiéndose de esta manera, en semejantes a Jesucristo. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: la salvación del mundo tenía un precio muy pesado para Nuestro Señor, la agonía de la Cruz. Así como El aceptó su Cruz, también nosotros con firme resolución, aceptemos sufrir, para que otros puedan vivir. Paguemos el precio por defender a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: Dios Todopoderoso se hizo débil porque escogió ser como nosotros. Él tenía el poder y la gloria de toda la eternidad, sin embargo, escogió sumergirse en este mundo de sufrimiento. Rogamos para que los beneficios y ventajas que tenemos en esta vida, no sean causa de olvido de nuestros hermanos y hermanas no-nacidos. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON MARÍA SU MADRE

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz

Meditación: no existe relación más profunda que la de una Madre y su Hijo. Ellos se pertenecen el uno al otro. Cuando uno sufre, el otro sufre también. Amar y defender a uno, significa amar y defender al otro. Ser provida significa servir a ambos, al hijo y a la Madre. Significa también preguntarle a nuestra sociedad, "¿Por qué no podemos amarlos a ambos?". R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: muchos vieron sufrir al Señor. Simón Cirineo le ayudó un poco aliviando su sufrimiento. Muchos lamentan el aborto. Algunos se involucran para ayudar a detenerlo. Roguemos para que toda la gente participe más activamente en la lucha contra el aborto. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: la compasión que Verónica demostró, refleja la compasión de muchos doctores y enfermeras que atienden a sus pacientes con dignidad. Oramos por el arrepentimiento y la renovación de la profesión médica. Para que todos sus talentos sean utilizados para sanar y nunca para matar. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: cuando se trabaja por defender la vida, se encuentran muchos obstáculos y contratiempos. Sin embargo, sabemos el significado de la Cruz. Sabemos que, en la debilidad, el poder alcanza la perfección. No miramos interiormente hacia nuestras fuerzas y talentos, sino que a Cristo que con su propia fuerza nos sostiene. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: cuando se trabaja por defender la vida, se encuentran muchos obstáculos y contratiempos. Sin embargo, sabemos el significado de la Cruz. Sabemos que, en la debilidad, el poder alcanza la perfección. No miramos interiormente hacia nuestras fuerzas y talentos, sino que a Cristo que con su propia fuerza nos sostiene. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: a pesar de las caídas, nada detiene a Nuestro Señor, porque Él tiene una misión de amor. Si el movimiento provida no es un movimiento de amor, entonces no es nada, pero si es un movimiento de amor, entonces nada lo detendrá. El amor es más fuerte que la muerte, más poderoso que el infierno. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: nadie nos puede prohibir el amar a nuestros hermanos y hermanas no-nacidos. Los que son más fuertes que nosotros, nos pueden despojar de nuestra popularidad, de nuestras pertenencias, o de cualquier poder, pero no nos pueden quitar nuestro amor. Amamos a todos con el mismo amor que Cristo nos amó. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: los poderes de este mundo, crucificaron al Creador del mundo. Todo poder y autoridad proviene de Dios. Todos los que tienen poder tienen que responder por ese poder ante el Trono de Dios. Oramos para que los gobiernos puedan utilizar su poder para proteger a los niños inocentes que viven en los vientres de sus Madres. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: Nuestro Señor murió. Muchos de sus niños han muerto con El. Su pasión se vive de nuevo con cada aborto, uno cada veinte segundos en nuestro país. Solo conocemos de una pequeña porción de este horror que se realiza a la vista de Dios. Solo conocemos de una pequeña porción del horror de la crucifixión de Nuestro Señor. Que todos nuestros hermanos y hermanas que han sido asesinados por el aborto, descansen en la paz de Cristo y sean salvados por Su Cruz. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE MARÍA

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Meditación: la Virgen María vivió el dolor de sostener a su Hijo muerto en sus brazos. Muchas Madres sufren después de haber tenido un aborto. Le pedimos a la Virgen María que las consuele, les ayude a enfrentar la verdad del aborto, y que las guíe hacia el perdón y la sanación. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: SEPULTURA Y RESURRECCION DE JESÚS

Te adoramos Oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo. Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre triste y afligida al pie de la cruz.

Jaculatoria: Reina de la vida por el triunfo del Señor sobre la muerte, destruye el poder del aborto en el mundo.

Hecho de Vida: Una niña en un sueño le preguntaba a Dios: ¿Por qué mis compañeritas están abortando a sus bebés? Y Dios le respondió: porque a Mí me abortaron hace mucho tiempo de los hogares y de las escuelas y los colegios.

Oremos: reconocemos que sin Ti no somos nada, que necesitamos tu presencia a nuestro lado, el mundo está en Tus manos, somos la obra maravillosa salida de tu corazón. Ayúdanos a volver a ti. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Salvador. R. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Por la muerte injusta de tantos inocentes...

Perdón Señor, piedad, si grandes son mis culpas, mayor es Tu bondad.